

GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**El criollo de Luisiana,
una lengua románica en contacto**

Alumna: Sara Alberdi Oyarzun

Tutora: Emiliana Ramos Remedios

Departamento: Filología Hispánica,
Románica y Teoría de la Literatura

Curso académico: 2019/2020

RESUMEN

El criollo de Luisiana, por numerosos factores relacionados con la propia lengua y con los elementos que la rodean, ha tenido una evolución muy compleja, hecho que ha afectado también a la percepción que sus propios hablantes tienen sobre él. En efecto, el criollo ha sido considerado, y así sigue siéndolo para muchos hoy en día, un francés mal hablado, un habla que no merece ser llamada *lengua*. Esto se debe, en gran parte, a que es una variante vinculada a los estratos más bajos de la sociedad, lo que ha conllevado su progresiva pérdida, así como la adopción por parte de los luisianos del francés cajún como símbolo de su identidad, debido a la necesidad de reivindicar su propia personalidad frente a la del resto del país anglófono.

El presente trabajo se centra en la caracterización del criollo de Luisiana y en los factores que pudieron influir en su desarrollo, así como en los diferentes períodos de su historia. Para situar el tema, en primer lugar, se pondrán de relieve los planteamientos de algunos investigadores acerca de qué es una lengua criolla y en qué condiciones surge. En segundo lugar, entrando plenamente en el criollo de base francesa de Luisiana, ahondaremos en los factores, tanto lingüísticos como extralingüísticos, que influyeron en su nacimiento y desarrollo dentro de un complejo panorama en el que han convivido diversas variedades de francés: el francés estándar, el francés local, el francés acadiano y el francés criollo. En tercer lugar, se tendrán en cuenta los dos núcleos principales en los que se desarrolla esta lengua para ahondar, después, el dominio inglés en la zona, hecho que ha perjudicado notablemente la continuidad del criollo. En última instancia, se describe el estado lingüístico actual de Luisiana, en el que el criollo ha acabado diluyéndose en el resto de variedades francesas, hasta el punto de que los procesos de revitalización que se llevan a cabo desde hace varias décadas se han orientado más al francés estándar o al acadiano que al propio criollo, que se encuentra en vías de extinción. Por ello, se traza en líneas generales la situación actual del francés en el territorio mencionado y los procedimientos que se están llevando a cabo para su revitalización.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. ¿Qué son las lenguas criollas?	4
3. Factores que influyeron en el surgimiento de un criollo en Luisiana	7
3.1. Factores extralingüísticos.....	7
3.2. Factores lingüísticos.....	10
4. Criollo de Luisiana: dos núcleos principales	14
5. El dominio inglés	16
6. El estado actual del criollo y los movimientos de revitalización	17
7. Conclusiones finales	21
8. Bibliografía	22

1. Introducción

El cambio lingüístico ha sido una de las áreas más estudiadas por la sociolingüística. Entre los factores que lo generan, se encuentra el del contacto, ámbito en el que surge a mediados del siglo XX la criollística, una disciplina encargada del estudio de las lenguas criollas, con el objetivo de analizar qué son realmente, cómo se originan y qué procesos históricos y sociales conlleva su surgimiento, así como las características de estas nuevas hablas.

El ámbito de las lenguas criollas es el seleccionado para este trabajo. En concreto, la exposición del criollo de Luisiana y de los factores extralingüísticos y lingüísticos que han influido en su génesis y posterior desarrollo. Al mismo tiempo, debido a que se trata de una zona que ha estado bajo la dominación de distintos poderes, he querido hacer un breve recorrido por la historia de este territorio, para acabar con un análisis de su estado actual. Debido a que se trata de una lengua que hoy en día casi ha desaparecido, este último apartado se dedicará al francés en Luisiana, entendido como el conjunto de todas las variedades francesas de la zona en el que ha acabado asimilado el criollo, subrayando principalmente la necesidad de un proceso de estandarización, puesto que es algo imprescindible para asegurar la pervivencia de un idioma y crear una conciencia colectiva, nacional, que dé a sus portadores un sentimiento de solidaridad y de seguridad.



Mapa político de Luisiana
<<https://bit.ly/2Tb2i1K>>

2. ¿Qué son las lenguas criollas?

Cuando dos lenguas entran en contacto, se generan cambios lingüísticos en sus estructuras, hasta el punto de que existe la posibilidad de que se generen nuevas lenguas (García León, 2014: 52). Hay dos modos de que esto ocurra: uno gradual, que supone el distanciamiento progresivo de dialectos relacionados, y otro «catastrófico», en el que las nuevas lenguas se generan en un período de tiempo no superior a una o dos generaciones. Dicho de otro modo, «pueden aparecer nuevas lenguas cuando las circunstancias históricas obligan a un grupo originariamente multilingüe a abandonar parcial o completamente sus lenguas ancestrales, pero no le proporcionan un rápido acceso a una lengua ya existente» (Bickerton, 1991: 328).

En el caso de las lenguas románicas, tal y como indica Munteanu Colán (2007: 427), los descubrimientos geográficos, la colonización, el comercio y el tráfico negrero fueron los que conllevaron su expansión a otros territorios, y el contacto de estas lenguas y los idiomas indígenas o africanos dieron resultados variados, desde transferencias e interferencias hasta la desaparición de unas lenguas o la aparición de los pidgins y los criollos¹. Estas lenguas emergen entre 1500 y 1900, en islas tropicales o secciones aisladas de litorales, en sociedades fuertemente estratificadas y dedicadas al monocultivo (Bickerton, 2016: 5).

En nuestro caso, nos interesa centrarnos en las lenguas criollas, aunque también habría que detenerse en la distinción entre estas y los pidgins, pues son dos realidades que con frecuencia resultan muy confusas. Los investigadores no se ponen de acuerdo en qué es lo que diferencia un pidgin de un criollo y cada uno tiene su propia perspectiva.

William A. Foley (1992: 197) define el pidgin como «una lengua contractual que consiste en una amalgama de elementos lingüísticos de dos o más lenguas, y que surge en situaciones de intercambio social y económico al menos entre dos grupos que hablan lenguas diferentes». Añade a esta definición que los criollos se distinguen de los pidgin

¹ En cuanto a su etimología, el término *criollo* es una adaptación del portugués *crioulo* ‘blanco nacido en las colonias’. En un principio hacía referencia a ‘esclavo que nace en casa de su señor’ y ‘negro nacido en las colonias (a distinción del procedente de la trata)’. En consecuencia, y pese a que la terminación ofrece dificultades, puede que se trate de un término que derive de *cria*, al que se le añade el sufijo diminutivo del portugués *-oulo*, adaptado después al castellano según el modelo de la lengua misma, a partir del sufijo *-illo* (J. COROMINAS y J. A. PASCUAL (1980-83): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, s. v. *criollo*).

por su mayor complejidad funcional y estructural, y por el uso estable que los hablantes hacen de ellos.

Según Munteanu Colán (2007: 428), el elemento esencial es la nativización, que sucede cuando la lengua surgida del contacto lingüístico se convierte en la lengua materna de los grupos interactuantes².

Patiño (1992: 234-235), por su parte, considera que es necesario que el criollo cumpla funciones comunicativas más amplias, que tenga una estructura gramatical más compleja y un léxico más rico que el pidgin. Asimismo, considera que son los factores sociales los que determinan que un pidgin se convierta en criollo o que siga otro camino (Patiño, 2002: 113). Por otro lado, Jourdan (1991: 191) afirma que lo que permite distinguir entre un pidgin y un criollo es la práctica lingüística de los hablantes, puesto que un pidgin es una lengua secundaria en una comunidad de habla, mientras que el criollo es la principal, ya sea con o sin nativización.

Las lenguas criollas también han sido etiquetadas como lenguas mixtas. No obstante, si comparamos este fenómeno con el caso del esperanto, una lengua planeada, se observa que nada tienen que ver unos sistemas lingüísticos derivados de la situación de contacto, que precisan de estandarización por su rápida formación y que cuentan con numerosas variantes, como es el caso de los criollos, con un sistema rico en normalización y superficialidad constructiva, pero que carece de plano oral espontáneo, y que se puede adquirir mediante la integración de reglas (Carrión González, 2018: 174).

Aparte de ser consideradas lenguas mixtas, en las teorías acerca de su origen³ desempeñan un papel fundamental dos asunciones: que los criollos son más parecidos entre sí que otras lenguas⁴ y que son más simples⁵ (Muysken, 1991: 347).

Chaudenson (citado en Carrión González, 2018: 177-178) añade a las nociones de pidgin y criollo la categorización en dos subgrupos, “endógeno” y “exógeno”. En el

² Algunos diccionarios comparten este punto de vista y definen el término de esta manera: «Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de unas y otras, que surge con frecuencia en antiguos territorios coloniales y que, a diferencia de los *pidgins*, se transmite de padres a hijos, convirtiéndose así en lengua de una comunidad» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española* [en línea] <<https://bit.ly/3aijEA3>> [26/02/20], s. v. *criollo*).

³ Más información sobre las distintas teorías en Muysken (1991: pp. 348-350).

⁴ Es cierto que a simple vista son similares, pero tienen diferencias en lo que respecta a las construcciones de verbos seriales y al abandono de la preposición (Muysken, 1991: 355-357).

⁵ Esta hipótesis queda invalidada, pues Muysken (1991: 357-362) demuestra la complejidad que pueden llegar a alcanzar las construcciones sintácticas de los criollos.

primero se recogen aquellos que se han desarrollado a partir del contacto entre la población indígena y la población inmigrante y en el segundo los que derivan del contacto entre los inmigrantes y las poblaciones trasplantadas. Por tanto, un criollo endógeno sería una lengua criolla nacida en un territorio en el que se continúa hablando y un criollo exógeno el nacido en un territorio determinado e importado a otra región. El de Luisiana, por ejemplo, sería un criollo endógeno.

Es necesario sumar a todo esto las dudas que suscita la creación de los pidgins y criollos. Algunos lingüistas defienden la hipótesis poligenética, la cual sostiene que los pidgins surgieron cada uno por su lado en diferentes partes del planeta, debido a la necesidad de comunicación entre gentes de lenguas diferentes. No obstante, esta teoría tiene un inconveniente: no permite explicar la semejanza estructural que se produce entre los pidgins y los criollos de cualquier parte del mundo. Por ello, otros investigadores proponen la monogénesis, según la cual los pidgins y criollos tienen un único origen. La versión más conocida es la que sostiene que los criollos de base europea en América, Asia y África tienen como antecesor un *proto-pidgin afro-portugués*, derivado del *sabir*, la lengua franca que se usó en el Mediterráneo en la Edad Media⁶ (Patiño, 1992: 245).

Esta teoría monogenética se ve complementada, además, por el fenómeno de la relexificación, proceso que alude al reemplazo del léxico afro-portugués del *proto-pidgin* por un vocabulario tomado de una lengua colonial de superestrato. De esta manera, se explica que los diferentes criollos surgidos de los pidgins relexificados tengan bases léxicas francesa, inglesa, española, portuguesa y holandesa (Patiño, 1992: 245-246).

Como se puede observar, no hay unanimidad entre los estudiosos sobre qué se considera un criollo. Además, hay que tener en cuenta diversos elementos que también influyen en el nacimiento y el posterior desarrollo y expansión de esas lenguas, tales como la gestión que los dirigentes hacen del territorio y la importancia que les otorgan, o la inmigración y el consecuente contacto con lenguas de muy distinta índole.

Por esta razón, vamos a dividir el análisis del criollo de Luisiana en dos grandes bloques que influyen en el desarrollo de la lengua: los factores extralingüísticos y los

⁶ Esto explicaría las semejanzas estructurales, la supervivencia de elementos lusitanos en diversos criollos de diferentes latitudes y la evidencia histórica acerca del difundido uso de un “portugués bastardo” en África Occidental como consecuencia de la época de preeminencia portuguesa (Patiño, 1992: 245).

lingüísticos. Aun así, hay que tener presente que el desarrollo del criollo de base francesa de Luisiana es el resultado de la interacción simultánea de todos estos componentes.

3. Factores que influyeron en el surgimiento de un criollo en Luisiana

3.1. Factores extralingüísticos

La historia de la Luisiana francesa comienza en 1682, cuando Robert Cavelier de la Salle, explorador francés, declara que el territorio situado en torno al río Mississippi es propiedad francesa, por lo que, en honor al rey de Francia, Luis XIV, lo llama Luisiana (Allard *et al.*, 1996: 443-444).

Durante el período colonial francés (1699-1763), aparte del clima, las atroces condiciones, el riesgo de contraer enfermedades y la falta de alimento, uno de los mayores problemas de los colonos en Luisiana era la falta de mujeres francesas con las que casarse. Así, el crecimiento demográfico de la colonia era prácticamente imposible y, consecuentemente, su continuidad también. Una de las soluciones consistió en traer convoyes de mujeres. Sin embargo, esto no fue suficiente. De ahí que tanto la llegada de los acadienses de Canadá, de la que trataremos más adelante, como la inmigración forzada de esclavos jugaran un papel muy importante en el crecimiento de la colonia (Speedy, 2002: 100-104).

Antes de 1709 no había esclavos negros en Luisiana y en 1712 tan solo sumaban 20, provenientes de La Habana y Santo Domingo. Trabajaban fundamentalmente como sirvientes y jardineros, pero su contribución al desarrollo colonial fue escasa. Así pues, el experimento francés con esclavos indígenas no tuvo ningún éxito. Las principales desventajas eran la facilidad con la que los esclavos volvían a sus tribus de origen o a otras vecinas y las malas relaciones que se establecieron entre ellos y los franceses. Todo esto acrecentó la necesidad de llevar esclavos africanos a Luisiana (Speedy, 1994: 62).

Con la intención de hacer de la colonia de Luisiana un territorio próspero, al igual que el resto de los territorios franceses de las Antillas, la Compañía de Indias inició la trata de esclavos en 1719 (Marshall, 1997: 334). La mayoría de estos esclavos eran de Senegambia, área donde se hablaba una lengua bastante homogénea, por lo que no es de extrañar que estos esclavos mantuvieran durante años una unión cultural y lingüística. El resto, en cambio, eran oriundos del Golfo de Benín y de Angola (Speedy, 1994: 84-85).

Por tanto, la inmigración forzada contribuyó al crecimiento demográfico, pues, si hasta 1727 la población libre era mayor o igual a la esclava, a partir de esta fecha este segundo grupo creció desmesuradamente. Este desequilibrio en la población, junto con las duras condiciones a las que los esclavos estaban sometidos, crearon un ambiente de inquietud en toda la colonia, hasta el punto de que los esclavos llegaron a rebelarse, si bien generalmente fracasaron (Marshall, 1997: 335). Asimismo, la supervivencia y las extremas condiciones de vida no dejaban tiempo para la educación, lo que aceleró el desarrollo de una lengua vernácula que fuera accesible para todos (Speedy, 2002: 104).

Relacionado con esto, es interesante subrayar que en Luisiana había un sistema tripartito de castas, formado por los blancos, los negros y los hombres libres de color. A los primeros y a los últimos también se les llamaba criollos. Los intereses políticos de los hombres libres de color permanecían muchas veces separados de los de los blancos y esclavos negros. Pese a que muchos de ellos tuvieran lazos familiares con blancos y a que tuvieran más protección legal que los esclavos negros, no tenían las mismas libertades que los blancos ni tenían derecho a voto (Barthe, 2016: 83).

Más adelante, como afirma Waddell (1979: 202), con el fin del sistema esclavista los hombres libres de color y los esclavos negros dejaron las plantaciones para unirse a los agricultores y a los pequeños propietarios, lo que resultó en una cierta fusión de intereses económicos y una flexibilización de las barreras raciales. Todo esto derivó en la creación de un estado al sudoeste de Luisiana, una nación marcada por su movilidad geográfica, su singularidad y su vulnerabilidad.

Por otro lado, como hemos mencionado, Luisiana es un territorio que, por decirlo de algún modo, ha pasado por muchas manos. En un primer momento fue colonia francesa, hasta que en 1763 Francia abandonó el lugar, de manera que quedó dividido en dos: la mitad occidental en manos de los ingleses y el resto del territorio en manos de los españoles (Thibault y Torres Torres, 2007: 216). Estos vaivenes favorecieron los flujos migratorios, que vinieron a sumarse al incremento demográfico provocado por la población esclava.

Cuando Luisiana fue cedida a España, el gobierno español era consciente de que el territorio adquirido podía suponer, más que una ventaja, una carga, debido a su débil economía, a las constantes guerras con las tribus indígenas y a su reducida población. Los españoles solo aceptaron Luisiana como compensación por haber ayudado a Francia en

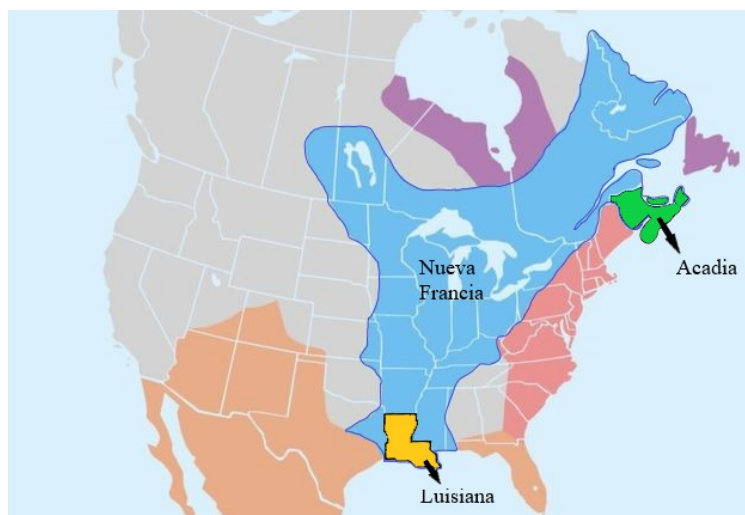
la guerra contra Inglaterra por una razón principal: reducir la influencia inglesa en el área. Una vez tomada la posesión de Luisiana, los españoles sintieron la necesidad de incrementar el número de colonos que se mantendrían fieles a la corona española en la región. Por ello, el nuevo gobernador de la Luisiana española, Bernardo de Gálvez, puso en marcha un programa para incentivar la inmigración a la nueva provincia. El mayor número de inmigrantes vino de las Islas Canarias (Holloway, 1997: 1). El rey ofreció a estos colonos, también conocidos como *isleños*, casa, herramientas y medios de subsistencia, aunque esto no impidió que muchos de ellos tuvieran dificultades para sobrevivir, incluso en los últimos años del mandato español en Luisiana (Alvar, 1998: 11). Finalmente, en 1800 Francia recuperó Luisiana, pero tres años más tarde Napoleón la acabó vendiendo a Estados Unidos (Thibault y Torres Torres, 2007: 216).

Es más o menos en torno a esta época cuando tiene lugar la deportación de los acadios (1755-1764), hecho que va a ser muy importante en la configuración de la Luisiana francesa. Los acadios eran descendientes de colonos franceses, la mayoría campesinos, procedentes de una región del nordeste de la actual Canadá, que buscaban un refugio para protegerse de las epidemias, la hambruna y los constantes altercados entre católicos y protestantes⁷. Este grupo contribuyó enormemente a la configuración de la identidad propia de Luisiana, pues trajeron con ellos toda una serie de conocimientos y tradiciones, así como una variedad del francés, que influirá en el posterior surgimiento y desarrollo del criollo de esta región (Ress, 2008: 340-342).

Tras la Guerra de Sucesión, acontecida entre 1861 y 1865, se impuso en Luisiana un nuevo orden racial: los blancos rurales, que serían la suma de todos los grupos de colonos, formaron un único grupo, denominado cajún⁸ y, a pesar de que los mestizos o los negros se pudieran asemejar a estos blancos criollos, nunca podrían llegar a ser como ellos. Con todo, en años posteriores, debido a la penetración masiva del aparato del Estado y del capital en la región, se iba a producir la desintegración del orden económico sobre el que se basaba la identidad étnica de los cajún (Waddell, 1979: 203).

⁷ En 1713 los británicos tomaron el control de Acadia y exigieron a los acadios firmar un juramento de lealtad hacia la corona británica, pero estos prometieron mantenerse neutrales. Quizá por eso o por ser católicos (recordemos que los ingleses eran protestantes), el gobernador británico les dio una última oportunidad para jurar lealtad a la corona. Ante la negativa de los acadios, decidió deportarlos, muchos de ellos a otras colonias inglesas, pero un pequeño grupo se asentó en Luisiana (Ress, 2008: 341).

⁸ Procedente de acadiano, aunque no todos los colonos tengan ese origen. Los colonos blancos hablan variantes de este francés cajún, mientras que los mestizos y negros hablan la variedad francesa criolla propiamente dicha.



Mapa ilustrativo de la presencia francófona en América del Norte

Tal y como indica Cerquiglini (2010: 6-7), en Luisiana el francés se introdujo principalmente en tres etapas. En primer lugar, tendríamos el francés procedente de Francia, que se introdujo en la época colonial. Más adelante, llega el francés proveniente de Norteamérica con la llegada de los acadios entre 1755 y 1769; su deportación supuso un acontecimiento de suma importancia a nivel lingüístico, puesto que su dinamismo demográfico hizo de ellos y de su variedad de francés, el denominado cajún, un componente central de la identidad francófona de Luisiana (Thibault y Torres Torres, 2007: 216). Finalmente, entró, después de la independencia de Haití en 1803, el francés regional del Caribe¹⁰.

Para tratar de aclarar este complejo panorama lingüístico, seguiremos la clasificación hecha por Banzar (2010: 1831-1834). Según este autor, en el estado de Luisiana encontramos, al menos, tres o cuatro variedades del francés: *a*) el francés colonial y el estándar, que, aunque conforme va pasando el tiempo sean cada vez más diferentes, en un principio se pueden aunar en un mismo grupo; *b*) el francés cajún, proveniente del norte de América; y *c*) el criollo de Luisiana.

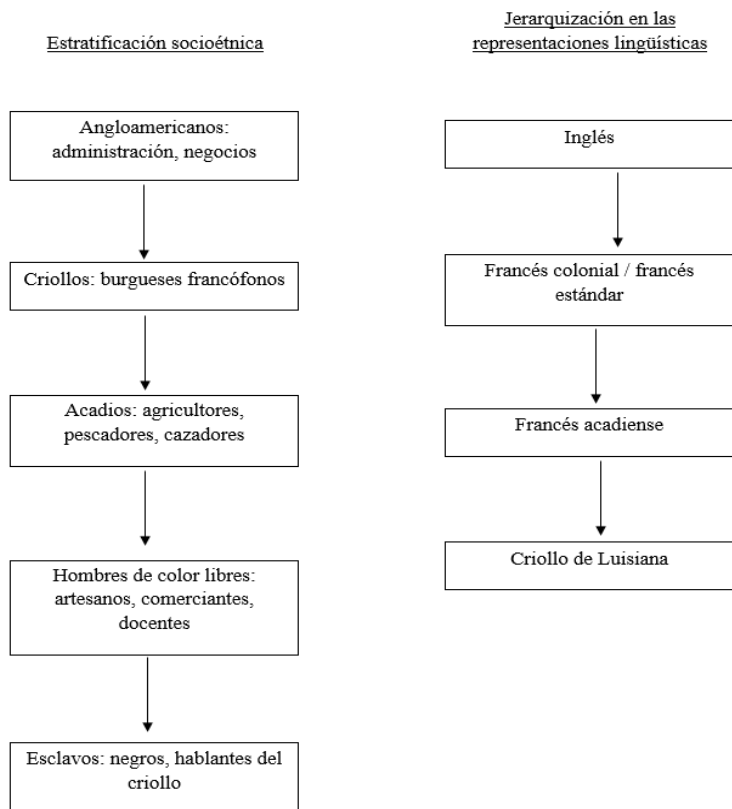
a) El francés colonial o el estándar es la variedad hablada por los primeros colonos y sus descendientes, llamados criollos. Se trataba de cultivadores provenientes de Francia o exiliados de Santo Domingo, que en aquella época poseían tierras y esclavos, y que constituyeron la alta sociedad de Luisiana. Hay que tener en cuenta que el sistema de las

¹⁰ Cabe recordar que el léxico francés no era estándar, sino que dependía de las variedades diatópicas de los colonos y de la región de la que partían (Carrión González, 2018: 179).

plantaciones estaba basado en una estructura social muy jerarquizada: los cultivadores que poseían tierras y esclavos representaban la clase dominante, mientras que los esclavos eran la clase dominada. Entre estas dos clases existía un estrato compuesto por artesanos y ganaderos. Por tanto, al ser la lengua de la clase dominante, el francés colonial era la más prestigiosa y valorada. Esta variedad era igual que el francés de Francia en lo que respecta a la escritura, pero en la oralidad se distinguía por cierto acento y una ligera entonación musical.

b) El francés cajún era la variedad hablada por los acadios, que llegaron a Luisiana y se situaron en una región al sudoeste del Estado. Conservaron su lengua gracias al aislamiento geográfico, su estilo de vida rural y sus fuertes tradiciones familiares y religiosas. No obstante, los hablantes de esta comunidad han tenido la influencia de las diversas lenguas y culturas con las que han coexistido. Por otro lado, debido a su influencia en algunas minorías étnicas (alemanes, irlandeses, españoles e indígenas), se ha convertido en la lengua vehicular de muchas comunidades. Sin embargo, también ha sido una lengua desvalorizada, hecho que se explica por varias razones: por su estatus de lengua vernácula, porque es una lengua oral y carece de escritura, por el alto nivel de analfabetismo de los acadios en aquella época y por su estatus social inferior. Estas son las razones por las que hoy en día tan solo se habla en un entorno familiar, principalmente rural.

c) El francés criollo es la variedad que se va formando en Luisiana. Se basa en un vocabulario de base francesa, combinado con el léxico de origen africano, antillano y amerindio. Se podría decir que es una lengua derivada de segundo orden, basada en el francés colonial, que, al mismo tiempo, deriva del francés de Francia. Esto explica que el criollo luisiano esté más distanciado de sus orígenes franceses que las otras dos variedades mencionadas. Además, como consecuencia de la influencia de otras lenguas vernáculas, es un habla que tiene una enorme variación. También cabe mencionar que en la época colonial sirvió de *lingua franca* entre los dueños y los esclavos, así como de lengua vehicular entre esclavos de distintos orígenes. Así pues, como se trata de una lengua hablada por los estratos más bajos, el criollo se sitúa en la última posición en la escala social y lingüística. Es la variedad más estigmatizada porque se asocia con los negros y los esclavos.



Estratificación socioétnica y la jerarquización en las representaciones lingüísticas de la población luisiana en los siglos XVIII y XIX
(extraído de Banzar, 2010: 1834-1835)

Aparte de la influencia que ejerció cada una de estas variedades sobre las demás, existen otras variedades que, a pesar de no influir tan decisivamente en el desarrollo del francés hablado en Luisiana, sí contribuyen al progreso del criollo (la variedad *c*). Entre ellas, destacamos las provenientes de Francia, distintas a la lengua estándar: el francés hablado en los puertos del oeste del país, que aporta terminología náutica al francés de Luisiana, o la variedad de los inmigrantes procedentes de distintas partes de la nación francesa: soldados y comerciantes oriundos de París y Roquefort, un pequeño grupo de mujeres de Bretaña, artesanos del oeste de Francia, entre otros (Speedy, 1994: 53-54)¹¹.

¹¹ Conviene insistir en la complejidad lingüística de Luisiana, pues, aunque nos centremos en las variantes francesas, también existen variedades españolas de los colonos antes mencionados. Estas variedades (el adaeseño, el bruli y el isleño) son unas de las más antiguas variedades españolas encontradas en Estados Unidos y se preservaron sobre todo mediante el aislamiento. Sin embargo, son lenguas que han acabado extinguiéndose. El adaeseño deriva sobre todo del español mexicano y no tiene muchos rasgos en común con el bruli y el isleño, que se consideran lenguas hermanas. Estas dos son muy similares al español del sur de la península ibérica y de las Islas Canarias; la mayor diferencia es que, mientras el isleño se mantuvo aislado y pudo preservar la mayoría de sus rasgos, el bruli entró en contacto con el francés cajún, del que tomó numerosos elementos (DAJKO, N. y S. WALTON (2019): *Language in Louisiana: Community and Culture*, Jackson: University Press of Mississippi <<https://bit.ly/3bkFYcn>> [10/05/2020]).

Por otro lado, cabe mencionar la influencia canadiense en las variedades lingüísticas de base francesa de Luisiana, ya que estos jugaron un papel esencial en el establecimiento de la colonia. Gran parte de la élite burocrática y muchos de los soldados eran canadienses¹². Su importancia numérica y la prestigiosa posición que ocupaban en la sociedad sugieren que el francés canadiense, proveniente sobre todo de Nueva Francia, influyó en la emergente lengua vernácula de Luisiana (Speedy, 1994: 48). Según Read (citado en Speedy, 1994: 51-52), la influencia canadiense se puede constatar por la presencia de una serie de palabras procedentes de las lenguas algonquinas e iroquesas, hablas pertenecientes a pueblos nativos de Canadá.

Otra de las influencias destacables es la del caudal lingüístico amerindio. Como se ha mencionado, el crecimiento de Luisiana está relacionado en parte con la falta de mujeres porque, si bien algunas de ellas vinieron desde París, estas no eran suficientes, de modo que algunos colonizadores establecieron relaciones con mujeres indígenas. Obviamente, este hecho tuvo repercusiones lingüísticas, debido al contacto directo de la lengua de los colonizadores y de los indígenas americanos. Otras posibles fuentes de los préstamos amerindios pudieron ser el contacto con esclavos indígenas, las relaciones políticas con las tribus aborígenes o el comercio (Speedy, 1994: 55).

4. Criollo de Luisiana: dos núcleos principales

La presencia de las tres variedades francesas en Luisiana nos permite hablar de una especie de *continuum*, que aunaría bajo el término *francés de Luisiana* el francés colonial o estándar, el francés cajún y el criollo (Banzar, 2010: 1835):

Dans la Louisiane dite francophone on distingue généralement trois variétés vernaculaires liées au français : le créole, le cadien et le français colonial. (...) De plus en plus, les spécialistes se servent du terme de français louisianais pour recouvrir toutes les variétés vernaculaires de français. En ce qui concerne la distinction entre ce français louisianais et le créole, la connaissance de ces deux parlers chez les mêmes personnes et les alternances codiques qui en résultent rendent difficile une démarcation nette. Le FL recouvre en fait un continuum de variation dont les deux pôles opposés sont formés par le français standard et le créole et le centre constitué par le cadien (Valdman, 1996: 154).

Desde el punto de vista sociolingüístico, el francés estándar ocuparía la cima, el cajún se situaría en una posición intermedia y el criollo estaría en la última posición. Las fronteras entre estas variedades dependen también de las consideraciones ideológicas, ya

¹² No son los mismos que los acadienses arriba mencionados, sino los provenientes de otros territorios de Canadá.

que el francés colonial es la modalidad que se relaciona con la élite, mientras que el criollo es la que se vincula con el estatus socioeconómico bajo. Por tanto, la distinción lingüística refleja la marcada distinción social y racial de la época colonial (Banzar, 2010: 1836).

En cuanto al criollo de Luisiana propiamente dicho, hay que tener presente que no es homogéneo y, de hecho, algunos estudiosos, como Speedy (1995: 97-98) o Flynn Mayeux (2019: 54), indican que, partiendo de un protocriollo, podría haber dos focos principales en los que después se desarrolló el criollo louisiano: el criollo de Teche y el criollo del río Mississippi. El primero se muestra como fuertemente descriollizado¹³ como resultado del contacto con el francés y por influencia del inglés. El segundo, en cambio, ha tenido menos contacto con el francés, quizás porque en esta región había menos colonos de origen acadiense, y entra en contacto con el inglés en época relativamente temprana. (Flynn Mayeux, 2019: 55-57).

Esto puede estar relacionado con la llegada y el establecimiento de la población esclava en Luisiana. Los esclavos tenían la necesidad de comunicarse con otros esclavos de diferentes orígenes, así como con sus dueños y otros miembros de la sociedad. Además, muchos de estos esclavos no fueron separados de otros de su mismo entorno etnolingüístico, por lo que fueron capaces de formar una comunidad lingüística y culturalmente homogénea (Flynn Mayeux, 2019: 51). Fue en estas comunidades donde se desarrolló el criollo. Los esclavos de primera generación eran africanos que tuvieron que pidginizar la lengua de la clase dominante, en este caso el francés, para poder comunicarse. La segunda generación seguía manteniendo la lengua africana como primera lengua, pero, como esta no servía para las comunicaciones interétnicas, también adquirieron la lengua de la comunidad. Y, finalmente, la tercera generación, es decir, los nietos de esos primeros esclavos, tenía ya el criollo como lengua materna (Speedy, 1995:

¹³ La descriollización es un proceso que se define a través de un *continuum* de la lengua criolla, que se sitúa entre dos polos, el basilecto y el acrolecto; las variedades intermedias son los mesolectos. Bickerton (citado en Flynn Mayeux, 2019: 28) indica que en la descriollización los hablantes cambian progresivamente la gramática del basilecto para que su producción se parezca cada vez más a la de la gramática del acrolecto. Rickford (citado en Flynn Mayeux, 2019: 28), por su parte, distingue dos tipos de descriollización: en la descriollización cuantitativa sucesivas generaciones de hablantes cambian su variedad por otra u otras que se parecen más a la lengua base de su criollo; en la descriollización cualitativa el criollo experimenta un cambio estructural, que consiste en el préstamo de elementos del acrolecto y la erosión de los elementos del basilecto (Flynn Mayeux, 2019: 28-31).

En definitiva, la descriollización sería «un proceso de desdibujamiento lingüístico de la lengua criolla, mediante el cual ésta adquiriría cada vez más características de la lengua que aporta el superestrato convirtiéndose así en una mera variedad de la lengua estándar estratificadora» (Carrión González, 2018: 175).

103-104). De este modo se explica el nacimiento de una lengua criolla en Luisiana, pero no se esclarece la cuestión de los dos núcleos.

A este respecto, Flynn Mayeux (2019: 57) sostiene que es probable que no toda la población esclava de Luisiana viniera directamente de África, sino que ya estuvieran en Luisiana, trabajando en Nueva Orleans o en las plantaciones en torno al río Mississippi, regiones donde ya se hablaba una variedad temprana del criollo de Luisiana. Así pues, los nuevos esclavos provenientes de África se vieron en la obligación de aprender el criollo que se hablaba en la región donde se asentaron y, los que ya llevaban un tiempo en América, siguieron sirviéndose de su variedad criolla de Luisiana y no sintieron la necesidad de aprender la nueva, puesto que la comunicación no se veía interrumpida (Speedy, 1995: 107-108).

En el desarrollo de estas dos variedades del criollo de Luisiana influiría, además, la geografía, pues la mitad sur de Luisiana está repleta de pantanos inhabitados, uno de ellos la cuenca Atchafalaya, que divide el territorio en dos grandes zonas: en el oeste queda el Bayou Teche y en el este el río Mississippi. Por tanto, se podría hablar de dos regiones diferentes, cada una con su propio asentamiento colonial, donde el protocriollo tomó dos vías distintas (Flynn Mayeux, 2019: 54-55).

5. El dominio inglés

Cuando Napoleón vendió las colonias francesas a Estados Unidos en 1803, el criollo entró en contacto directo con el inglés. Sin embargo, Luisiana siguió siendo hasta principios de siglo el único territorio estadounidense donde la mayoría de la población no hablaba inglés (Urbain, 2016: 2).

En la primera mitad del siglo XIX el panorama lingüístico de Luisiana no cambió mucho y el francés siguió siendo la lengua dominante: la mayoría de luisianos no se preocupó por aprender inglés, pues no veía necesario el empleo de esa lengua en su vida diaria (Fortier, 1884: 97). En aquella época, el criollo de Luisiana experimentaba una relación diglósica con el francés colonial. Aunque consiguiera mantener su estatus como lengua de comunidad entre los esclavos, estaba situado en el último puesto de la escala lingüística. Lo mismo sucedió con el francés cajún (Neumann-Holzschuh, 2014: 138).

Poco a poco el inglés fue adquiriendo mayor estatus como lengua de prestigio y las capas más altas de la sociedad sentían cada vez más la necesidad de cambiar su lengua

por el inglés (Flynn Mayeux, 2019: 64). No obstante, el inglés no tuvo apenas influencia en el criollo, ya que influyó primero en la que se consideraba hasta entonces la lengua de prestigio, el francés estándar (Lane, 1935: 8).

Un hecho importante en el cambio de lengua fue el *Sugar Boom* de la década de 1830, momento en que los negreros de Luisiana trajeron más esclavos para trabajar en sus tierras, la mayoría provenientes de territorios anglófonos de Estados Unidos, por lo que no hablaban el criollo ni ninguna otra variedad francesa. Debido a que eran muchos, debieron ejercer una considerable presión lingüística «desde abajo», con lo que las clases más bajas de la sociedad luisiana también empezaron a cambiar su lengua por el inglés (Flynn Mayeux, 2019: 64).

El final de la Guerra Civil y de la emancipación de Estados Unidos trajeron un período de reconstrucción (1863-1900). Se abolió la esclavitud, pero ello no impidió el denominado *Sugar Strike* de 1887: la violenta represión de los dueños blancos sobre los obreros que exigían cambios, como los relacionados con el hecho de que recibían su paga en fichas que solo se podían canjear en las tiendas de las plantaciones. Estos acontecimientos sirvieron de base para un proceso nacional, que se fundamentaba en el monolingüismo y en la segregación racial. De esta forma, el inglés se convirtió en la única lengua del estado y, además, la sociedad de Luisiana quedó dividida en blancos y negros (Flynn Mayeux, 2019: 65-66).

Como consecuencia de toda esta situación y a pesar de que el criollo de Luisiana se hablara en épocas anteriores por todas las capas de la sociedad, la lengua fue rechazada por las familias de raza blanca por ser un signo de negritud y mestizaje. Así, el término *criollo*, que anteriormente se utilizó para hacer referencia a cualquier persona que hablara la lengua criolla independientemente de su raza, empezó a tener connotaciones negativas a ojos de los angloamericanos, algo que persistirá durante décadas (Flynn Mayeux, 2019: 66). En parte por esta razón, como se mencionará más adelante, los movimientos de revitalización posteriores no tendrán en cuenta el criollo, sino más bien el francés cajún, pues esta se considera una variante más prestigiosa que el criollo.

6. El estado actual del criollo y los movimientos de revitalización

Como se ha venido señalando, el panorama lingüístico de Luisiana es muy complejo. Nos encontramos con tres variedades del francés (el criollo, el cajún y el francés colonial),

pero en realidad la variación es mucho mayor. Esta situación, además, se encuentra en una evolución constante, pues las tres variedades están en contacto unas con otras, así como con la lengua dominante, el inglés. A todo esto hay que añadirle la heterogeneidad étnica de la población francófona, compuesta por negros y blancos de diferentes orígenes, así como de indígenas y personas de raza mixta (Klingler, 1996: 1).

Por tanto, el término *diglosia* es el que mejor caracteriza la situación lingüística de esta región (Valdman, 2006: 61), cuyas comunidades de habla francesa constituyen un grupo minoritario dentro del conjunto de la francofonía americana, más o menos el 1% de la población total, y su lengua se encuentra en el quinto puesto en la escala lingüística, detrás del español, el inglés, el portugués y el quechua¹⁴ (Aunger, 2008: 251).

Tal y como afirma Müller (2009: 154), el francés en Luisiana está asociado con las generaciones de los más mayores. Cultural y económicamente, además, se relaciona con una cultura oral, aprendida en casa por la gente más pobre y de una educación limitada. Muchas veces los propios habitantes rechazan el término *lengua* para designar su habla y se refieren a ella como *dialecto* (Klingler, 1996: 182). Aparte de esto, el francés ha llegado casi al punto de extinción debido a la americanización y a los castigos impuestos a los alumnos por hablar francés en las escuelas (Hunter Strandberg, 2013: 31). El inglés, en cambio, se vincula con la lengua de prestigio.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, se deduce que, al hablar de recuperación, ya no se piensa en el criollo como tal, sino en las diferentes variedades de francés y en su reivindicación como lengua unitaria frente al inglés. Por tanto, se plantean en Luisiana dos conflictos principales: por un lado, la reivindicación del francés frente al inglés y, por otro, la reivindicación del francés de Luisiana frente al francés estándar.

Es una situación compleja, donde lo primordial es reivindicar la lengua y cultura francesas frente a las inglesas, por lo que lo más lógico es adoptar una lengua que ya posea cierta unidad, es decir, el francés estándar. No obstante, esto conlleva dejar de lado la identidad propia de Luisiana, aunada ahora, como se comentará después, bajo la identidad cajún. Esto lleva a los luisianos a reivindicar su propia herencia cultural y genera el enfrentamiento entre el francés estándar y el francés de Luisiana.

¹⁴ La mayoría de los hablantes de francés como lengua materna en América se encuentra en Canadá, sobre todo en Quebec, la única provincia donde los francófonos constituyen la mayoría, mientras que una minoría se encuentra en Estados Unidos, sobre todo en Luisiana (Aunger, 2008: 251-253).

Este francés de Luisiana no hace referencia al criollo, sino más bien al francés cajún, variedad de mayor prestigio y vitalidad, razón por la que los luisianos la adoptan para hacer frente al francés estándar¹⁵. Así, el francés cajún gana terreno al criollo, que parece haber desaparecido casi por completo, aunque no sin aportar algunos elementos al cajún. Con todo, las variedades vernáculas adquieren en Luisiana un rol emblemático, ya que muestran la pertenencia de estos individuos francófonos a una sociedad distinta a la americana (Valdman, 2006: 60).

En su afán por revitalizar el francés cajún en Luisiana, los hablantes se dan cuenta de la necesidad de elaborar una norma escrita relativamente homogénea, pues, como la noción de lengua está ligada a la escritura, una de las mejores maneras de elevar un dialecto al estatus de lengua es mostrar que puede ser escrito. Sin embargo, esto es algo que todavía hoy en día no se ha conseguido. Muchos autores han optado por seguir la ortografía francesa con el fin de simplificar la escritura a los hablantes, pero el resultado no ha sido el que esperaban, ya que puede dar lugar a una comparación entre el francés y el cajún, que perjudica notablemente a este último. Otros, en cambio, proponen desarrollar un sistema de escritura que sea diferente al modelo francés para acentuar las diferencias entre las dos lenguas (Klingler, 1996: 185-186).

En estrecha relación con esto se encuentra una de las cuestiones más debatidas entre los estudiosos: qué variedad enseñar en las escuelas. Parker (2019: 34-39) propone como referencia el francés de Luisiana frente al francés estándar europeo, ya que es más beneficioso para los estudiantes recibir una educación en la que se le dé importancia a su variedad lingüística, así como a su cultura. Aun así, tal y como señala, «speculations on the future of French education in the state of Louisiana range from pure optimism to overt pessimism» (Parker, 2019: 38). Según él, algunos ciudadanos sienten que todo el esfuerzo realizado por revitalizar el francés ha llegado demasiado tarde, puesto que el número de hablantes desciende rápidamente. Sin embargo, defiende que el francés no es una lengua extranjera en Luisiana y que no debería tratarse ni enseñarse como tal, pues es parte de su herencia cultural.

Valdman (1996: 164-175) también propone la enseñanza del francés de Luisiana en las escuelas, aunque se da cuenta de que uno de los problemas que deben afrontarse para

¹⁵ Hay que recordar que el criollo se consideraba la lengua de los esclavos negros y que se situaba en el último puesto de la escala lingüística. Es lógico que en esa época nadie quisiera revitalizar una lengua tan estigmatizada, por lo que la decisión de adoptar el francés cajún se ve justificada.

llevar a cabo esto es la enorme variación que existe en esta lengua. De entre todos los modelos, asegura que el método más realista es *l'enseignement réflexif de la langue vernaculaire*. Se trataría de la enseñanza del francés como segunda lengua. A pesar de esto, insiste en que no hay que relegar todo el trabajo de revitalizar el francés en Luisiana en manos de las escuelas y universidades, aunque esto no quiere decir que no jueguen un papel fundamental en esta tarea.

El impulso del francés en la escuela había comenzado hacia mediados del siglo XX, cuando empezaron a surgir organizaciones como *France-Amérique de la Louisiane Acadienne* (1951), que promovía la enseñanza del francés estándar en las escuelas. Un poco más adelante, en la década de 1960, el clima social empezó a cambiar debido a un movimiento neo-étnico que reivindicaba la esencia de la cultura propia de Luisiana. En este ambiente, el gobernador del estado, John McKeithen, autorizó el establecimiento de CODOFIL (*Council for the Development of French in Louisiana*) en 1968 (Ducote, 2017: 16-18).

James Domengeaux, presidente de CODOFIL, se mantenía en la línea de los integrantes de *France-Amérique de la Louisiane Acadienne*. Sin embargo, frente a las tendencias más actuales, para él no había sitio en las escuelas para las variedades francesas de Luisiana. Su idea era revitalizar el francés, regulando su uso en las escuelas y enseñando la variedad estándar (Ducote, 2017: 1-2). En un primer momento, esta lengua sería introducida como asignatura de lengua extranjera y después se desarrollarían programas de inmersión, en los que los estudiantes tendrían la posibilidad de cursar diversas asignaturas en francés (Camp, 2015: 39).

Con esta intención recurrió Domengeaux a la importación del francés estándar, pues lo más importante era dominar la variedad «internacional», la hablada y comprendida por toda la comunidad francófona. El hecho de que esta variedad se empezara a enseñar en las escuelas tuvo dos consecuencias: en primer lugar, un número elevado de jóvenes monolingües ingleses aprendieron el francés estándar como segunda lengua y, en segunda instancia, muchos criticaron esta decisión porque suponía que su lengua vernácula, el francés de Luisiana, no era lo suficientemente prestigiosa como para enseñarla en los colegios (Dubois, 1997: 701). Valdman (1996: 153-154), entre otros, afirma lo siguiente:

Le programme du CODOFIL ne s'est jamais proposé de faire revivre les variétés vernaculaires (...). Il s'agissait d'instaurer un bilinguisme anglais-français pour offrir à l'état une fenêtre sur le monde francophone afin de promouvoir les intérêts économiques de l'Acadiana.

Ante los constantes reproches que se le hicieron a CODOFIL y como consecuencia del surgimiento del *Cajin Renaissance*, Domengeaux empezó a reconsiderar su postura sobre el francés de Luisiana hacia 1980 y comenzó a considerarlo un elemento fundamental en la revitalización de la lengua y cultura francófona en esta región. A pesar del cambio, siguió manteniendo estrechas relaciones con consejeros de otros países francófonos que compartían su punto de vista acerca de la importancia del francés estándar, ya que, según él, esta era una variedad imprescindible para que un movimiento como CODOFIL tuviera éxito (Ducote, 2017: 36-37).

Otra de las principales objeciones que se le han hecho a este movimiento es que promueve un francés híbrido, una mezcla de las diferentes variedades (Ruprecht, 2018: 195). En realidad, las variedades francesas en Luisiana se han ido mezclando, ante lo cual cada escuela adopta la solución que cree más conveniente: enseñar la variante que se encuentra en proceso de revitalización (el francés cajún), utilizar un francés con tintes locales (una especie de mezcla entre el cajún y el criollo) o valerse del francés estándar.

Aun así, es verdad que en situaciones más informales y familiares todavía hay vestigios del francés de Luisiana y su cultura, sobre todo en el ámbito de la música, donde destacan grupos como Pine Leaf Boys (Ruprecht, 2018: 195). Tanto es así que la industria musical en Luisiana aporta a las comunidades cajún las herramientas para reforzar su carácter distintivo frente a los demás estados del país (Dauterive, 2016: 1).

Pese a todos estos programas e iniciativas, la realidad es que el número de hablantes bilingües que tienen el francés como lengua materna se reduce año tras año y, en consecuencia, el número de hablantes monolingües ingleses va aumentando (Müller, 2009: 143). Así las cosas, la transmisión intergeneracional de la lengua vernácula es cada vez menor (Valdman, 2006: 60). Con todo esto, Camp (2015: 172) afirma que la tensión que se crea entre el deseo de preservar la herencia lingüística y cultural de Luisiana y la falta de beneficios adicionales de aprender francés pone en duda el lugar que ocupa el francés para la población de este territorio. En esta tensión, el criollo propiamente dicho ha perdido la batalla frente al resto de variedades francesas.

7. Conclusiones finales

Cabe destacar como primera conclusión la gran complejidad de establecer una definición exacta acerca de lo que se considera una lengua criolla, puesto que, como se

ha podido ver a lo largo del trabajo, los límites entre las diversas lenguas y sus variedades no son nada claros. Además, son muchos los factores que intervienen; en el caso de Luisiana, quizás los más destacados sean la inmigración de gentes de distintos grupos étnicos, el contacto lingüístico con las lenguas de alrededor y las diversas políticas lingüísticas llevadas a cabo en los distintos períodos.

En consecuencia, se podría decir que el criollo de Luisiana es una entidad bastante abstracta, pues, debido a los factores mencionados, no queda del todo claro cuáles son los límites de la propia lengua. A este respecto, algunos investigadores como Valdman proponen hablar, más que de una lengua determinada, de un *continuum*, en el que uno de los polos estaría representado por el francés estándar y el otro por el criollo. Por esta razón, y por el hecho de que un mismo hablante puede conocer más de una variedad, así como porque las alternancias de códigos son comunes, muchos optan por aunar bajo el denominador común de *francés de Luisiana* todas las variedades de la región, pese a que en este concepto el criollo parece diluirse. A esto hay que sumarle, además, las diferencias geográficas, ya que este criollo no se desarrolla de la misma forma en todo el territorio, hecho que lleva a algunos expertos a distinguir dos focos principales: el criollo de Mississippi y el criollo de Teche.

Por otro lado, se puede afirmar que el criollo, al haberse relacionado siempre con la población perteneciente a un estatus sociocultural bajo, ha sido rechazado por los estratos más altos de la sociedad, es decir, se ha considerado una variedad vinculada a negros y esclavos y, por tanto, despreciado por los blancos. Esta es una actitud que ha llegado hasta nuestros días y constituye la razón fundamental por la que el criollo ha sido rechazado como variante representativa de la sociedad de Luisiana. Por ello, en el renacimiento que ha experimentado el francés de Luisiana en los últimos años, la variedad que se reivindica como seña de identidad propia frente a la sociedad americana es el francés cajún más que el criollo propiamente dicho.

8. Bibliografía

- ALLARD, R., J. HENRY y R. LANDRY (1996): «French in South Louisiana: Towards Language Loss», *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 17, pp. 442-468 <<https://bit.ly/3eVapIX>> [27/04/2020].
- ALVAR, M. (1998): *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

- AUNGER, E. A. (2008): «Espérance de vie: diagnostics et pronostics concernant l'avenir des communautés francophones en Amérique», *Francophonies d'Amérique*, 26, pp. 249-273 <<https://bit.ly/3aDDnKd>> [27/04/2020].
- BANZAR, C. (2010): «Les variétés du français en Louisiane et leur statut sociolinguistique», en J. Durand *et al* (eds.): *2ème Congrès Mondial de Linguistique Française*, París: Institut de Linguistique Française, pp. 1831-1837 <<https://bit.ly/2Y9nOqN>> [27/04/2020].
- BARTHE, D. (2016): «At the Intersection of Class and Colorism: The Creation of a Criminal Caste in New Orleans», *Journal of Criminal Justice and Law Review*, 5, pp. 81-94 <<https://bit.ly/359DID1>> [27/04/2020].
- BICKERTON, D. (1991): «Las lenguas criollas y el bioprograma», en F. J. Newmeyer (coord.): *Panorama de la Lingüística Moderna. II. Teoría lingüística: extensiones e implicaciones*, Madrid: Visor, pp. 328-346.
- BICKERTON, D. (2016): *Roots of language*, Berlín: Language Science Press <<https://bit.ly/2Ya6SAL>> [27/04/2020].
- CAMP, A. (2015): *L'essentiel ou Lagniappe: The Ideology of French Revitalization in Louisiana*, tesis doctoral inédita, Louisiana State University Historical Dissertations, 3692 <<https://bit.ly/3eVd1GL>> [27/04/2020].
- CARRIÓN GONZÁLEZ (2018): «El mito de las lenguas mixtas y los criollos franco-caribeños», *Revista nuestraAmérica*, 11, pp. 171-187 <<https://bit.ly/2xd5G4l>> [27/04/2020].
- CERQUIGLINI, B. (2010): «La langue française au défi de la diversité, par l'expérience de la minorité : le français, langue régionale de Louisiane», *Minorités linguistiques et francophonies en perspective*, 16, pp. 6-10 <<https://bit.ly/2VIq72B>> [27/04/2020].
- DAUTERIVE, J. A. (2016): *Picturing the Cajun Revival: Swallow Records, Album Art, and Marketing an Identity of South Louisiana, 1960s-1970s*, tesis doctoral inédita, University of New Orleans Theses and Dissertations, 2138 <<https://bit.ly/2SbTh8h>> [27/04/2020].
- DUBOIS, S. (1997): «Attitudes envers l'enseignement et l'apprentissage du français cadien en Louisiane», *Revue des sciences de l'éducation*, 23, pp. 699-715 <<https://bit.ly/3570Wdc>> [27/04/2020].
- DUCOTE, N. (2017): *CODOFIL'S Ally: Local French Teachers in Louisiana*, tesis doctoral inédita, University of New Orleans Theses and Dissertations, 2316 <<https://bit.ly/3bNU1s0>> [27/04/2020].
- FLYNN MAYEUX, O. (2019): *Rethinking decreolization: Language contact and change in Louisiana Creole*, tesis doctoral inédita, University of Cambridge <<https://bit.ly/3c6FbgC>> [26/02/2020].
- FOLEY, W. A. (1992): «El nacimiento de una lengua: los procesos de pidginización y criollización», en F. J. Newmeyer (coord.): *Panorama de la Lingüística Moderna. IV. El lenguaje: contexto socio-cultural*, Madrid: Visor, pp. 197-221.
- FORTIER, A. (1884): «The French Language in Louisiana and the Negro-French Dialect», *Transactions of the Modern Language Association of America*, 1, pp. 96-111 <<https://bit.ly/2VZBJ00>> [27/04/2020].
- GARCÍA LEÓN, J. E. (2014): «Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística», *FOLIOS*, 39, pp. 51-64 <<https://bit.ly/2Y8TLQf>> [27/04/2020].
- HOLLOWAY, C. E. (1997): *Dialect Death: The case of Brule Spanish*, Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- HUNTER STRANDBERG, J. L. (2013): *The lived experiences of native Louisiana French speakers in Lower Bayou Lafourche entering English-only elementary*

- schools*, tesis doctoral inédita, Liberty University <<https://bit.ly/2UNyubj>> [30/03/2020].
- JOURDAN, C. (1991): «Pidgins and Creoles: the blurring of categories», *Annual Review of Anthropology*, 20, pp. 187-209 <<https://bit.ly/2SahoEj>> [27/04/2020].
- KLINGLER, T. (1996): «Introduction», *Plurilinguismes*, 11, pp. 1-5.
- KLINGLER, T. (1996): «Comment écrire le créole louisianais?», *Plurilinguismes*, 11, pp. 179-203.
- LANE, G. (1935): «Notes on Louisiana-French II: The Negro-French Dialect», *Language*, 11, pp. 5-16 <<https://bit.ly/2KEnUPy>> [27/04/2020].
- MARSHALL, M. M. (1997): «The Origin and Development of Louisiana Creole French», en A. Valdman (ed.): *French and Creole in Louisiana*, Nueva York: Plenum Press, pp. 333-349.
- MÜLLER, N. (2009): «Aging with French: Observations from South Louisiana», *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 24, pp. 143-155 <<https://bit.ly/2zAOUNT>> [27/04/2020].
- MUNTEANU COLÁN, D. (2007): «Lenguas criollas de base románica», en J. E. Gargallo Gil y M. Reina Bastardas (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel, pp. 427-451.
- MUYSKEN, P. (1991): «¿Son los criollos un tipo especial de lengua?», en F. J. Newmeyer (coord.): *Panorama de la Lingüística Moderna. II. Teoría lingüística: extensiones e implicaciones*, Madrid: Visor, pp. 347-366.
- NEUMANN-HOLZSCHUH, I. (2014): «“Carrefour Louisiane”: Aspects of Language Contact in the History of Louisiana French», *Journal of Language Contact*, 7, pp. 124-153 <<https://bit.ly/2zAp6kB>> [27/04/2020].
- PARKER, J. L. (2019): «Second language learning and cultural identity: Reconceptualizing the French curriculum in Louisiana colleges and universities», *Journal of Curriculum Studies Research*, 1, pp. 33-42 <<https://bit.ly/2VEI3MB>> [27/04/2020].
- PATÍÑO, C. (1992): «La criollística y las lenguas criollas de Colombia», *Thesaurus*, 47, pp. 233-264 <<https://bit.ly/2y2W5O0>> [27/04/2020].
- PATÍÑO, C. (2002): «Historia y sociedad en la génesis de las lenguas criollas», *Revista de Estudios Sociales*, 13, pp. 109-115 <<https://bit.ly/3eOhbjE>> [27/04/2020].
- RESS, M. A. (2008): «From *Grand Dérangement* to Acadiana: History and Identity in the Landscape of South Louisiana», *International Journal of Historical Archaeology*, 12, pp. 338-359 <<https://bit.ly/2zAP0tl>> [27/04/2020].
- RUPRECHT, K. (2018): «The modern renaissance of the French language and culture in Louisiana», *Translation Studies: Retrospective and Prospective Views*, 21, pp. 194-197 <<https://bit.ly/3eVjlxZ>> [27/04/2020].
- SPEEDY, K. (1994): *Mississippi and Teche Creole. A demographic and linguistic case for separate genesis in Louisiana*, tesis doctoral, University of Auckland <<https://bit.ly/3a80Jrr>> [26/02/20].
- SPEEDY, K. (1995): «Mississippi and Tèche Creole: two separate starting points for Creole in Louisiana», en P. Baker (ed.): *From Contact to Creole and Beyond*, Londres: Battlebridge, pp. 97-114 <<https://bit.ly/3cLx74m>> [27/04/2020].
- SPEEDY, K. (2002): «Early Louisiana French», *Journal of Language, Literature and Culture*, 97, pp. 96-113 <<https://bit.ly/2SbzcPg>> [27/04/2020].
- THIBAUT, A. y A. TORRES TORRES (2007): «Del Renacimiento a la actualidad (II). Expansión románica en ultramar», en J. E. Gargallo Gil y M. Reina Bastardas (coords.): *Manual de lingüística románica*, Barcelona: Ariel, pp. 199-224.

- URBAIN, E. (2016): «Towards a “Bilingual American Citizen”: Language ideologies, citizenship and race in 19th century French Louisiana», *Language & Communication*, pp. 1-13 <<https://bit.ly/2W6Rn9Q>> [27/04/2020].
- VALDMAN, A. (1996): «Le rôle de l’enseignement dans la survie du français en Louisiane», *Plurilinguismes*, 11, pp. 153-177.
- VALDMAN, A. (2006): «Vers un dictionnaire du français de Louisiane», *Études Francophones Refereed Journal*, 21, pp. 60-78.
- WADDELL, E. (1979): «La Louisiane française: une poste outre-frontière de l’Amérique française ou un autre pays et une autre culture?», *Cahiers de géographie du Québec*, 23, pp. 199-216 <<https://bit.ly/2KCQikP>> [27/04/2020].